

España y de las Galias. Julian y Basilisa su esposa habitaban en Antioquia, inmediata á Nicomédia, en donde fué publicado desde luego el edicto de la última y de la más sangrienta persecucion. Antioquia fué uno de los primeros cuidados que enviaron al cielo á los intrépidos testigos de su fe perseguida. Juliano fué de este número, despues de haber dado un ilustre combate bajo el presidente Mario. Sus compañeros de valor y de gloria fueron Marcionil y el jóven Celso su hijo, pequeño niño que, demasiado débil todavía para llevar sus cadenas, asombró á sus verdugos por su intrepidez. Roma posee sus reliquias y las enseña entre sus joyas más preciosas. Así, de todas las partes del mundo tiene testigos de su fe; y con justo título sus Catacumbas llevan el augusto nombre de Concilios de los mártires: *Concilia martyrum*.

En el convento de los Benedictinos, que toca á la basílica de San Pablo, se encuentran incrustadas en las paredes del claustro una multitud de inscripciones que servian de pavimento á la antigua iglesia. Ellas refieren las glorias de las Catacumbas de Santa Lucina y dan á conocer á los Papas, á los prefectos de Roma, á los ilustres cristianos y á los mártires más ilustres aún, á quienes sirvieron de dormitorio aquellos antiguos subterráneos, en espera de la resurreccion. Solo referiré una que la Providencia ha cuidado de conservar como un monumento del celo y de la empeñosa solicitud de nuestros padres y de nuestras madres en la fe hácia los santos mártires. El único título de gloria que *Mandrosa* quiere hacer pasar á la posteridad es su piadoso respeto y su valeroso amor hácia los soldados de Jesucristo:

MANDROSA HIC NOMINE OMNIVM
GRATIA PIENA FIDELIS IN XPO EJVS MANDATA
RESERVANS MARTYRVM OBSEQUIIS DEVOTA
TRAN SEGI FALSI SECVLI
VITAM VNIVS VIRI CONSORTIO TER
QVINVS CONVICTA PER ANNOS REDDIDI NVNC
DNO PER VM DEBITVM
COMMVNEM OMNIBVS OLIM QVÆ VIXIT AN
N. PL. M. XXXIII. DP. V VIII KAL.
FEBRVARIAS CONS. AGINANTI FAVSTI VC. 1

“Yo, Mandrosa, apreciada de todos, fiel á Jesucristo, cuyos preceptos obedecí sirviendo á los mártires, pasé la vida del falso siglo en union de un solo hombre, durante quince años poco más ó ménos. Depositada el 28 ó 24 de Enero, siendo cónsul el ilustre Aginanto Fausto.”

No se puede dejar la Catacumba de Santa Lucina sin hablar de la inscripcion publicada por Bosio y que atestigua una circunstancia memorable en la historia de la fe primitiva. En 319, despues de la ereccion de las basílicas de San Pedro y de San Pablo, el Papa San Silvestre dividió los cuerpos de los Apóstoles y los colocó por mitad en el Vaticano de Ostia. Esta inscripcion está concebida así:

SUB HOC ALTAR
REQUIESCUNT GLORIOSA CORPORA
APOSTOLORUM PETRI ET PAULI
PRO MEDIETATE;
RELIQVA AUTEM MEDIETAS
REPOSITA EST IN ECCLESIA S. PETRI:
CAPITA VERO IN LATERANO.

“Bajo este altar descansan por mitad los cuerpos gloriosos de los Apóstoles Pedro y Pablo, la otra mitad está depositada en la iglesia de San Pedro, y las cabezas están en San Juan de Letran.”

La piedra en la cual fueron divididos se conservó religiosamente, y fué destinada

1 Sobre la fecha dudosa de esta inscripcion véase á Aringhi, lib. III, c. III, p. 247.

á los homenajes eternos de la piedad con estas palabras:

SUPER ISTO LAPIDE
PORPHIRETICO FUERUNT DIVISA
OSSA SANCTORVM APOSTOLORVM
PETRI ET PAULI
ET PONDERATA PER B. SILVESTRUM
PAPAM
SUB ANNO DNI. C. C. C. XIX.
QUANDO FACTA FUIT HÆC
ECCLESIA.

“Sobre esta lámina de pórfido fueron divididos los huesos de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y pesados por el B. Silvestre Papa en el año del Señor trescientos diez y nueve, cuando esta iglesia fué edificada.”

Resulta de este hecho que los príncipes de los Apóstoles están á la vez reunidos y separados. ¿Por qué? Reuniéndolos Roma en el mismo sepulcro ha querido confundir en los homenajes de la tierra á aquellos que despues de haber sostenido los mismos combates gozan ahora en el cielo de la misma corona. Dejándoles á cada uno en el lugar de su martirio ha querido inmortalizar el teatro de su gloriosa victoria, así como colocándoles á los dos en el Oriente y en el Occidente, imágenes del tiempo que comienza y del tiempo que acaba, ha querido poner su juventud y su vejez bajo la guardia poderosa de aquellos que fueron sus fundadores, y que deben ser durante todo el tiempo de su existencia sus protectores y sus modelos. 1 Las dos basílicas de San Pedro en el

1 Janitor ante foros fixit sacraria Petrus
Quis neget has arces instar et esse poli?
Parte alia Pauli circumdant atria muros.
Hos inter Roma est: hic sedet ergo Deus:
“El portero Pedro formó los edificios delante de las puertas. ¿Quién negará que estos edificios son á manera de polos? Los atrios circundan los muros de Pablo en la otra parte. Entre éstos está Roma. Luego Dios permanece aquí.”

GRUTER, Inscript., p. 1170.

Vaticano y de San Pablo en la Vía de Ostia, forman lo que se llama en la lengua católica las *Limina apostolorum*; 1 lugares por siempre venerables que la piedad del mundo reconocido no deja de cubrir con sus ardientes besos; de modo que el peregrino del siglo décimonono, no hace más que añadir sus oraciones y sus lagrimas á los homenajes de los cristianos de la primitiva Iglesia. Era tal su empeño de estar cerca de los sepulcros sagrados, que la violencia misma de la persecucion no podia entibiárla. En los momentos en que Tranquilino, noble padre de los Santos mártires Marco y Marcelino, hacia su oracion en la Confesion de San Pablo, fué aprehendido por los paganos y condenado á muerte en medio de los más espantosos tormentos.

Cuando habeis dejado la Catacumba de Santa Lucina, si entráis en una de las viñas situadas en la Vía de Ostia, del lado de San Sebastian, llegais á la abertura del cementerio de los Santos Félix, Adauto y Comodilla. Aunque restaurado por los Papas San Juan I y San Leon III, está bastante maltratado, así como la iglesia de San Félix, de la cual quedan tambien apenas algunas ruinas. Esta Catacumba, teatro de gloriosos combates, os presentará, si no monumentos, al ménos preciosos recuerdos. El día treinta de Agosto del año 302, bajo el imperio de Diocleciano, el prefecto de Roma mandaba conducir á la muerte á un sacerdote llamado Félix. Al llegar el cortejo á la Vía de Ostia, en el segundo miliario, se detiene el prisionero, recibe la orden de prosternarse ante un gran árbol plantado en aquel lugar. Félix, fingiendo que obedecía, se puso de rodillas y hace su oracion; luego, levantándose repen-

1 Venerande basiliche amendue appellate trofei, confessioni e liminari apostolici.—“Las dos venerables basílicas llamadas trofeos, confesiones y templos apostólicos.” Mazz, p. 194.

tinamente, sopla contra el árbol diciendo: "En el nombre de mi Señor Jesucristo, te ordeno que desenraíces y que rompas en tu caída el altar sacrilego que cubres con tu sombra, à fin de que no sea ya un objeto de engaño. 1

En nombre de aquel que ha dicho: Los que crean en mí harán prodigios más grandes que yo, obedeció el árbol. Un pagano, testigo del milagro, se convirtió al momento y participa del martirio del santo sacerdote de cuya fe también participa. Los cristianos, ignorando su nombre, le llamaron Adauto, fueron agregado á la corona de Félix. 2 Este doble suplicio tuvo lugar no lejos de la Catacumba de Comodila en la cual fueron depositados los héroes del Evangelio.

En efecto, si la Catacumba de San Félix debe su primer nombre al noble valor de su mártir, debe su segundo á la caridad no ménos gloriosa de una piadosa Virgen llamada Comodila, que la habia mandado abrir probablemente en su propiedad. Ya dos vírgenes, célebres en nuestros fastos sangrientos, habian inmortalizado aquella Catacumba. Bajo el imperio de Valeriano y la presidencia de Gayo, Digna y Emerita, vírgenes romanas, ambas de un ilustre nacimiento, fueron martirizadas á la vista de toda la ciudad y sepultadas por los hermanos en el cementerio de Comodila en la Vía de Ostia. Sus cuerpos sagrados, objeto de la veneracion en la Iglesia, se encontraban en 757 expuestos á la profanacion á consecuencia de las desolaciones de los bárbaros cuando el Papa San Paulo resolvió trasladarlos á la Iglesia de Santos Dionisio, Rústico y Eleuterio.

1 Praecipio tibi in nomine mei Jesu Christi ut a radicibus tuis corruas et aram funditus minuas, ut amplius per te animae nullatenus decipiantur.—Cod. ms. S. Petr. et. Valicell.

2 Hujus nomen ignorantes christiani, Adautum eum appellaverunt, eo quod sancto Felici auctus sit ad coronam. Martyr. Rom., 30 aug.

Esta Iglesia habia sido edificada en la casa paterna del Santo Pontífice por su hermano el Papa Estéban III al cual, cosa única en la historia del papado, sucedió inmediatamente; la traslacion se hizo con una gran pompa. Cuando el precioso depósito llegó delante de la Iglesia de San Marcelo, en el Corso, no se pudo, á pesar de todos los esfuerzos posibles, llevarlo un poco más lejos. El Santo Padre comprendió que Dios pedia que los cuerpos de los gloriosos mártires fuesen depositados en la Iglesia de San Marcelo. Allí están todavía encerrados en una magnífica urna de pórfido y su presencia se ha manifestado por brillantes milagros, principalmente en 1598, en la época de la espantosa inundacion del Tiber. 1

Continuando en seguir la Vía Ostia se encuentra á siete millas de Roma la Catacumba de San Ciriaco. Este cementerio, célebre en la historia de la primitiva Iglesia, por los mártires de quienes fué sepultura y por la basílica con que fué enriquecido, presenta apénas algunos vestigios al viajero actual. Tal vez excavaciones que se practiquen con cuidado descubrirán los tesoros sagrados que contienen. Entretanto basta nombrar algunas de sus glorias.

El dia diez y seis de Marzo del año 307, bajo el imperio de Maximiano, un diácono llamado Ciriaco, digno émulo de San Lorenzo por su celo y por su caridad, estaba extendido en un horrible instrumento de suplicio llamado caballete. Con grande alegría de Roma pagana se le dislocaban todos los miembros, le arrojaban en el cuerpo pez ardiendo, se le desgarraba á palos; en fin, daba al morir los más incontestables testimonios que el hombre puede dar á su fe. A su lado y como compañeros de sus tormentos estaban Largus, Smaragdo y otros veinte soldados de Jesucris-

1 Véase Aringhi. lib. III, c. V, p. 257.

to, no ménos intrépidos que el Santo diácono. Han vencido y su triunfo va á comenzar para no acabar. La multitud, embriagada con la sangre de ellos, se ha retirado á los anfiteatros ó á los lugares de prostitucion, como el tigre vuelve á su centro, lamiéndose los labios despues de haber devorado su presa. Pero como en el Calvario, los cristianos se quedan en el lugar del suplicio, contemplando con amor los cuerpos de sus hermanos y esperando el momento de sepultarles. Les trasladan á toda prisa á la Catacumba vecina de Santa Priscila y más tarde á la que Ciriaco ha hecho célebre dándole su nombre. La cabeza del ilustre levita descansa en Santa María in Via Lata.

Al recuerdo de tanto valor, del cual las Catacumbas presentan á cada paso brillantes ejemplos, la fe del peregrino se hace como el diamante y no puede uno dejar de dirigir á los incrédulos aquella pregunta sin réplica: ¡Cuán ciegos sois! ¿cómo no veis que no hay nadie en el mundo bastante loco que sufra semejantes tormentos, ó bastante fuerte que los sufra sin el auxilio de Dios? 1

2 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Ardeatina.—Inscripciones de los sepulcros.—Caractéres distintivos de las inscripciones cristianas.—Brevedad, sencillez.—Contextura.—La palabra *Depositus*.—Las aclamaciones.—Catacumbas de los Santos Nereo y Aquileo.—Triunfo de Santa Flavia. Catacumbas de San Dámaso y de los Santos Marco y Marcelino.—Historia de su martirio.—Sus respuestas.—El Papa San Dámaso.

Las bellas fiestas de Navidad, las visitas de año nuevo y algunas estaciones en

1 Non intelligetis, o miseri, neminem esse qui aut sine ratione velit poenam subire aut tormentum sine Deo possit sustinere?—Min. Fel., Octav.

las bibliotecas habian interrumpido nuestro viaje á Roma subterránea; hoy lo seguimos. En la última excursion babiamos hecho conocimiento con los nombres diversos, las entradas, las galerías y los sepulcros de la inmortal necrópolis. Esta es la primera página de aquel gran libro; las inscripciones forman otra que vamos á estudiar.

En las partes exploradas de las Catacumbas se han encontrado multitud de inscripciones que pertenecen á los primeros siglos de la Iglesia. La mayor parte de ellas, incrustadas cuidadosamente en las paredes interiores del Vaticano, componen una vasta galería cuyo estudio es una fuente inagotable de conocimientos y de deliciosos recuerdos. Enfrente de las inscripciones cristianas se ha colocado un número correspondiente de inscripciones paganas, de suerte que es fácil apreciar las diferencias que distinguen á unas de otras. Estos preciosos monumentos, unidos á los que hemos encontrado en los diferentes cementerios, servirán de base á las aclaraciones que vamos á hacer.

La sencillez, la brevedad, la contextura, el uso de ciertas palabras y de ciertos signos distinguen esencialmente las inscripciones cristianas, é impiden confundirlas con las inscripciones paganas.

Desde luego la sencillez. El nombre de la persona, su edad, la época de su inhumacion, su muerte en la fe de la Iglesia, hé ahí en general lo que dicen las más largas inscripciones de nuestros tiempos primitivos. Citemos solamente algunos ejemplos:

D. P.

FLAVIAE, INFANTIS DVLCISSIMAE
QVAE VIXIT ANNO VNNO ET MEN
III. D. P. V. ID. OCT. IN. FACE.

"Al Dios omnipotente.—A Flavia, niña muy amable que vivió un año y tres meses. Depositada el cinco de los idos de Octubre (11 de Octubre). En paz."